

1810 - 25 de mayo - 2008 la revolución inconclusa¹

Cada celebración del 25 de Mayo tiene un contenido marcado por la historia y también por las circunstancias concretas del festejo. Hay un denominador común, por el cual todos los argentinos –hombres y mujeres nacidos y criados en este gran país– identificamos en las estrofas del Himno Nacional y los colores de la bandera la simbología de la patria. Sin embargo, el sentido profundo de la gesta emancipadora que pronto cumplirá doscientos años admite muchas interpretaciones, según el costado de la sociedad en el que se ubique cada ciudadano.

No caben dudas de que la Revolución de 1810 constituyó un momento de ruptura. La proclama libertaria de los patriotas que impulsaron la lucha por la independencia tenía un mensaje claro: construir una nueva y gloriosa nación, libre de España y de toda otra dominación extranjera. Es decir, disponer del territorio propio, administrar sus recursos, edificar una identidad, establecer un contrato social hecho a la medida de la república naciente y proyectarse hacia el mundo con orgullo soberano.

En pocas palabras, esos eran los anhelos de próceres como Mariano Moreno, Manuel Belgrano, Juan José Castelli y más tarde José de San Martín, entre otras figuras clave de nuestro pasado heroico. Pero a la par de tales ideales, había otros puntos de vista que reflejaban intereses contrapuestos. El proyecto en gestación admitía, como mínimo, dos lecturas que podrían simplificarse en otras tantos conceptos: autonomía o subordinación.

Lo que sigue a partir de aquel instante de rebelión es historia conocida: en estos 198 años la pugna entre lo nuevo que no termina de nacer y lo viejo que no cesa de morir ha sido y continúa siendo interminable ¿Cuánto

(1) Declaración del IMFC en Homenaje al 25 de Mayo. Anexo a Circular C.C. N° 1508. Buenos Aires, 20 de mayo de 2008.

tiempo consecutivo de estabilidad política, económica y social ha tenido la Argentina desde entonces? ¿Cuántas generaciones de compatriotas han debido padecer la incertidumbre sobre el futuro o la frustración dolorosa de promesas incumplidas?

Estas son algunas de las preguntas que, inevitablemente, debemos hacernos para saber de dónde venimos y comenzar a diseñar la hoja de ruta que nos permita avanzar hacia un porvenir de paz, pan y trabajo para todos los habitantes de esta generosa geografía. Y tenemos una oportunidad excepcional para encarar este formidable desafío: un contexto latinoamericano estimulante, con procesos que recogen aquellas banderas emancipadoras de la revolución inconclusa e intentan avanzar por un camino de afirmación nacional. También está el componente de un crecimiento económico consecutivo, que ha permitido acumular riquezas a niveles inéditos, cuya distribución equitativa contribuiría a dar el gran paso pendiente destinado a resolver las tremendas asimetrías entre los pocos que tienen mucho y las mayorías que no tienen casi nada.

Es decir que nos encontramos en un punto de la historia desde donde podemos despegar hacia el país de los sueños, o persistir en un derrotero escabroso que sólo desemboca en la decadencia y una nueva frustración.

Las circunstancias que nos toca vivir en la Argentina de nuestros días le dan a esta celebración de las fiestas mayas ese toque dramático. Pero al mismo tiempo nos renueva la esperanza de que no sólo es necesario, sino posible, encarar un proyecto de nación con democracia participativa, solidaridad y justicia social. Es necesario y posible, cuanto antes, sumar a todos los hombres y las mujeres con voluntad de cambio, con verdadera vocación patriótica, para nutrir la fuerza indispensable que permita impulsar las transformaciones pendientes, afirmar un rumbo hacia el modelo de país que anhelamos, donde se asegure el bienestar de las generaciones presentes y futuras, en una convivencia fraternal y verdaderamente cooperativa.

Para esa tarea impostergable, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos contribuye con su experiencia de medio siglo en el campo de la economía solidaria y el compromiso de trabajar por el país y nuestra gente.

Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos